



## Escucha Interior Profunda y Consciencia de la Quietud

*Los pueblos indígenas de Australia poseen una profunda espiritualidad que puede enriquecer a nuestros espíritus no indígenas de muchas maneras. Uno de estos dones espirituales es **Dadirri**. Dedicar un poco de tiempo a leer reflexivamente el siguiente artículo y el mensaje de Miriam Rose Ungunmerr-Baumann, una notable mujer llena del espíritu, y aborigen, de Daly River. Habiendo captado el sentido de este rico don indígena, considera la posibilidad de utilizar, de alguna manera, las sugerencias que siguen al artículo.*

### **Dadirri - Una reflexión de Miriam - Rose Ungunmerr-Baumann**

NGANGIKURUNGKURR significa "Sonidos de aguas profundas". *Ngangikurungkurr* es el nombre de mi tribu. La palabra puede dividirse en tres partes: *Ngangi* significa palabra o sonido, *Kuri* significa agua y *kurr* significa profundo. Así que el nombre de mi pueblo significa "los Sonidos de las Aguas Profundas". Este artículo trata de aprovechar ese manantial profundo que está dentro de nosotros.

Muchos australianos entienden que los aborígenes sentimos un respeto especial por la Naturaleza. La identidad que tenemos con la tierra es sagrada y única. Mucha gente está empezando a entenderlo mejor. También hay muchos australianos que aprecian que los aborígenes tenemos un sentido muy fuerte de la comunidad. Todas las personas importamos. Todos pertenecemos. Y ahora hay muchos más australianos que entienden que somos un pueblo que celebra unido.

Lo que quiero compartir es otra cualidad especial de mi pueblo. Yo creo que es la más importante. Es nuestro don más singular. Quizá sea el mayor regalo que podemos hacer a nuestros compatriotas australianos. En nuestra lengua, esta



cualidad se llama *dadirri*. Es la escucha interior y profunda, la conciencia tranquila y silenciosa.

*Dadirri* reconoce el manantial profundo que hay en nuestro interior. Lo invocamos y nos llama. Este es el don del cual Australia está sedienta. Es algo parecido a lo que ustedes llaman "contemplación".

Cuando experimento *el dadirri*, vuelvo a estar completo. Puedo sentarme en la orilla del río o pasear entre los árboles; incluso si alguien cercano a mí ha fallecido, puedo encontrar la paz en esta conciencia silenciosa. No hay necesidad de palabras. Gran parte del *dadirri* es escuchar. A lo largo de los años, hemos escuchado nuestras historias. Se cuentan y se cantan, una y otra vez, a medida que pasan las estaciones. Hoy seguimos reuniéndonos en torno a las hogueras y escuchamos juntos las historias sagradas.

A medida que nos hacemos mayores, nosotros mismos nos convertimos en los narradores de las historias. Transmitimos a los más jóvenes todo lo que deben saber. Las historias y las canciones se hunden silenciosamente en nuestras mentes y las guardamos muy adentro. En las ceremonias celebramos la conciencia de que nuestras vidas son sagradas.

El camino contemplativo del *dadirri* se extiende por toda nuestra vida. Nos renueva y nos trae paz. Nos hace sentirnos de nuevo completos...

A nuestra manera aborígen, aprendimos a escuchar desde nuestros primeros días. No podíamos llevar una vida buena y útil si no escuchábamos. Esta era la forma normal de aprender, no haciendo preguntas. Aprendíamos observando y escuchando, esperando y luego actuando. Nuestro pueblo ha transmitido esta forma de escuchar durante más de 40.000 años...

No es necesario reflexionar demasiado ni pensar mucho. Se trata simplemente de ser consciente.

Mi pueblo no se siente amenazado por el silencio. Se sienten completamente a gusto en él. Han vivido durante miles de años con la quietud de la Naturaleza. Mi pueblo, hoy, reconoce y siente en esta quietud, el gran Espíritu Vivificador, el Padre de todos nosotros. Para mí es fácil experimentar la presencia de Dios. Cuando salgo a cazar, cuando estoy en el monte, entre los árboles, en una colina o junto a un bebedero; éstos son los momentos en los que simplemente puedo estar en presencia de Dios. Mi pueblo ha sido tan consciente de la Naturaleza. Es natural que nos sintamos cerca del Creador.

El Dr. Stanner, el antropólogo que realizó gran parte de su trabajo entre las tribus del río Daly, escribió lo siguiente: "La religión aborígen era probablemente una de las menos materialistas y más vitalistas que conocemos"...





Y ahora me gustaría hablar de la otra parte *del dadirri*, que es la quietud silenciosa y la espera.

Nuestra cultura aborigen nos ha enseñado a estar quietos y a esperar. No intentamos acelerar las cosas. Dejamos que sigan su curso natural, como las estaciones del año. Observamos la luna en cada una de sus fases. Esperamos a que la lluvia llene nuestros ríos y riegue la tierra sedienta... Cuando llega el crepúsculo, nos preparamos para la noche. Al amanecer nos levantamos con el sol.

Observamos los alimentos del monte y esperamos a que maduren para recolectarlos. Esperamos a nuestros jóvenes mientras crecen, etapa por etapa, a través de sus ceremonias de iniciación. Cuando muere un familiar, esperamos mucho tiempo con nuestra pena. Asumimos nuestro dolor y dejamos que se cure lentamente.

Esperamos el momento adecuado para nuestras ceremonias y nuestras reuniones. Deben estar presentes las personas adecuadas. Todo debe hacerse como es debido. Hay que hacer preparativos cuidadosos. No nos importa esperar, porque queremos que las cosas se hagan con cuidado. A veces se dedican muchas horas a pintar el cuerpo antes de una ceremonia importante.

No nos gusta tener prisa. No hay nada más importante que lo que estamos atendiendo en el momento. No hay nada más urgente por lo que debamos apurarnos.

Nosotros también esperamos en Dios. Su tiempo es el momento oportuno. Esperamos a que nos aclare su Palabra. No nos preocupamos. Sabemos que, con el tiempo y el espíritu de *dadirri* (esa escucha profunda y quietud silenciosa), su camino se esclarecerá.

Somos gente del Río. No podemos apurar al río. Tenemos que movernos con su corriente y comprender sus caminos.

Esperamos que los australianos esperen. No tanto que nos esperen a nosotros - para ponerse al día- sino que esperen con nosotros, mientras encontramos nuestro ritmo en este mundo.

Hay mucho dolor y lucha mientras esperamos. El Santo Padre comprendió esta lucha paciente cuando nos dijo:

*"Si permanecéis estrechamente unidos, sois como un árbol en medio de un incendio forestal que arrasa la madera. Las hojas están chamuscadas y la dura corteza está marcada y quemada; pero dentro del árbol la savia sigue fluyendo, y bajo tierra las raíces siguen fuertes. Como ese árbol, habéis soportado las llamas y aún tenéis el poder de renacer".*





Mi pueblo está acostumbrado a la lucha y a la larga espera. Seguimos esperando a que los blancos nos entiendan mejor. Nosotros mismos tuvimos que pasar muchos años aprendiendo las costumbres de los blancos. Parte del aprendizaje fue forzado, pero en muchos casos la gente se esforzó durante mucho tiempo por aprender las nuevas costumbres.

Hemos aprendido a hablar la lengua del hombre blanco. Hemos escuchado lo que tenía que decir. Este aprendizaje y esta escucha deben ser recíprocos. Nos gustaría que la gente de Australia se tomara tiempo para escucharnos. Esperamos que la gente se acerque. Seguimos anhelando lo que siempre hemos esperado: respeto y comprensión...

La quietud aporta paz y comprensión. Cuando estamos realmente quietos en el monte, nos concentramos. Somos conscientes de los hormigueros, las tortugas y los nenúfares. Nuestra cultura es diferente. Pedimos a nuestros compatriotas australianos que se tomen tiempo para conocernos; estar quietos y escucharnos...

La vida es muy dura para muchos de los míos. Las cosas buenas y malas llegaron con los años de contacto, y con los años siguientes. La gente solía asimilar lo malo y no lo bueno. Era más fácil hacer las cosas malas que esforzarse un poco más para conseguir lo que realmente esperábamos...

Me gustaría concluir... diciendo de nuevo que hay manantiales profundos dentro de cada uno de nosotros. Dentro de este profundo manantial, que es el mismo Espíritu de Dios, hay un sonido. El sonido de lo Profundo llamando a lo Profundo. El sonido es la palabra de Dios: Jesús.

Hoy estoy empezando a escuchar el Evangelio en el meollo mismo de mi identidad. Empiezo a sentir la gran necesidad que tenemos de Jesús, de que proteja y fortalezca nuestra identidad, y de que nos haga íntegros y nuevos otra vez.

"Ha llegado la hora de renacer", nos dijo el Santo Padre. Jesús viene a cumplir, no a destruir.

Si nuestra cultura está viva y es fuerte y respetada, crecerá. No morirá.

Y nuestro espíritu no morirá.

Y creo que el espíritu de *dadirri* que ofrecemos florecerá y crecerá, no sólo dentro de nosotros mismos, sino en toda nuestra nación.

---

Miriam-Rose Ungunmerr-Baumann es artista, escritora y anciana tribal en Nauiyu, Daly River, Territorio del Norte, Australia.





© Miriam-Rose Ungunmerr-Baumann. Todos los derechos reservados.

## La experiencia de Dadirri

Despeja un poco de espacio tan a menudo como puedas, para simplemente sentarte, mirar y escuchar la tierra y el entorno que te rodea.

Concéntrate en algo concreto, como un pájaro, una brizna de hierba, un terrón de **suelo, la** tierra agrietada, una flor, un arbusto o una hoja, una nube en el cielo o un **cuerpo** de agua (mar, río, lago...), cualquier cosa que puedas ver. O simplemente deja que algo **te encuentre**, ya sea una hoja, el sonido de un pájaro, la sensación de la brisa o la luz en el tronco de un árbol. No hace falta que lo intentes. Simplemente **espera un rato** y deja que algo te encuentre, que pase tiempo contigo. **Echate** en la tierra, en la hierba, en algún sitio. Conoce ese pequeño lugar y deja que te conozca a ti: tu calor, siente tu pulso, escucha los latidos de tu corazón, conoce tu respiración, tu espíritu. Relájate y permanece allí, disfrutando del tiempo juntos.

Simplemente sé consciente de tu enfoque, permitiéndote estar quieto y en silencio..., para escuchar...

Después de este tiempo de silencio, en ocasiones puede ser **valioso** expresar de alguna manera la experiencia de esta escucha tranquila y silenciosa. Es posible que desees hablar sobre la experiencia o escribir **en tu** diario, escribir poesía, dibujar, pintar o cantar... Todo esto debe mantenerse en equilibrio: la clave de Dadirri está en simplemente ser, más que en los resultados y la actividad.

Al saludar cada mañana, recuérdate a ti mismo el dadirri bendiciéndote con lo siguiente...

*"Que pequeñas gotas de quietud caigan suavemente a través de mi día"*

Noel Davis

2024 Emmaus Productions

